

la pieza, que no desmintió el final. Todos se levantaron, ondearon los pañuelos y se victoreó y palmoteó repetidas veces al dichoso Baron, que apenas sabia lo que le pasaba, temblándosele las rodillas y sudando á mares.

Al dia inmediato, cuando el ayuda de cámara del Baron ponía en orden los instrumentos que habian servido en el concierto, reparó que las cerdas del arco de violín estaban llenas de sebo. Asombrado de aquella particularidad, se lo presentó á su amo, que tan confuso como él llamó á Fiorillo y le dijo enseñándole el arco: «Mi querido maestro: ahí tenéis vuestro arco que tan bien me ha servido anoche, pues á no ser por él no se me hubiera nombrado esta tarde presidente de la cámara alta. Dejádmele como un recuerdo vuestro, y admitid de mi parte este corto agasajo» Al decir esto puso en sus manos el documento de un vitalicio de cien libras esterlinas.

—Pero decidme, añadió, ¿por qué se halla este arco de este modo?

Fiorillo bajaba la cabeza sin atreverse á responder.

Tío mio, dijo entonces miss Betty, M. Fiorillo se ha escondido detras de un biombo, y era el que tocaba mientras vos esgrimiais con tanta soltura su arco sin resinal....

«¡Efecto extraordinario del amor propio! exclamó el Baron que no dejaba por otra parte de tener talento. Estaba anoche tan fuera de mí, que creia que era yo quien ejecutaba tantos primores.»

## POESIA.

### EL CAUTIVO.

Callada la noche está,  
Callada, limpia y serena,  
Sin mas voz que la cascada  
Que á lo lejos se despeña;  
Sin mas música que el canto  
Del ruiseñor que enagena,  
Ni mas lumbre que el templado  
Resplandor de las estrellas.  
Cerró la flor su capullo;  
Todo es paz, todo es tristeza;  
Solo está el llano y el monte,  
Y cual virgen soñolienta,  
De la sombra entre los brazos  
Se duerme naturaleza.

Dulce es vagar en la noche  
Por la llanura desierta;  
Ver sobre el lago pasar  
En vapor y espuma envueltas,  
Confusamente borradas,  
Las flores de la existencia,  
Y en las grutas de las rocas  
Oír vaga y casi muerta  
Del arpa de juventud  
La voz del viento en las cuerdas.

Dulce es al alma cruzar  
Con la brisa de las selvas  
Esos aires que la luna  
Confusamente platea;  
Adormecer la razon  
Con relumbrantes quimeras,  
Y al Alcázar de los sueños  
Con desbocada carrera  
Lanzar la imaginacion,

De amor y gloria sedienta,  
Y allí una imagen buscar  
Inefable, hermosa, eterna,  
Inmensa como el espacio,  
Como el corazon inmensa,  
De luz vestida y de galas,  
De asombro y misterios llena.

Dulce es soñar si en libertad soñamos;  
Son dulces esos sueños,  
Con que del porvenir ataviamos  
Los campos halagüeños.

¿Mas qué importa al cautivo engalanada  
La noche ver de estrellas,  
Si no puede en su cárcel olvidada  
Decirles sus querellas?

¿De qué sirven los astros que iluminan  
Los patrios horizontes,  
Cuando su disco sin color inclinan  
Sobre ignorados montes?

¡Prisma encantado! ¡libertad gloriosa!

¡Del alma santa flor!

¿Qué es junto á tí la frente de la hermosa?

¿Que es junto á tí el amor?

Del otro lado del hercúleo estrecho

Hay un doncel cautivo,

De hidalga sangre y levantado pecho,

De corazon altivo.

¿Qué nombre esclarecieron sus mayores?

¿Donde nació el cristiano?

¿La cumbre del poder y los amores

Tocó tal vez su mano?

El misterio le envuelve y la amargura

Y un mundo de pesares;

Y solo el mar en la tormenta obscura

Escucha sus cantares.

Hélo, allí está: su frente generosa

Surcan hondas arrugas:

Así marchitan del abril la rosa

Mortíferas orugas.

Hélo, allí está: sus ojos distraidos

Tal vez en busca van

De los campos que un tiempo florecidos

Miraron de arrayan.

De la noche al aliento regalado

Sus labios ha entreabierto,

Y escuchará su pena y su cuidado

La noche del desierto.

«Noche! serena estás, mágica y pura:

Ni un soplo turba tu feliz quietud:

Eres un sueño de la edad futura

Dorado por un astro de virtud.

Mas por qué vienes ¡ay! tan encantada

Con todos tus luceros hácia mí,

Si ya pasó la edad arrebatada

En que los lauros del honor cogí;

La edad en que la cítara amorosa

Vibraba al son de mi primera fé,

Cuando corlada de mirtos y de rosa

Delante de mi amada la arrojé!

Tambien amaba entonces las estrellas,

Noche serena, de tu manto azul,

Y esas nubes de nácar sin centellas

Que lo prendian como blanco tul.

Hay de todas tus pompas y misterio

Solo te pido sombra y soledad:

De todos los poderes de tu imperio

Las ráfagas que traen la tempestad.

Del otro lado de la mar los míos  
De la guerra cayeron al furor ;  
Y el ángel de mis tiernos desvaríos  
Dejó en las aras de mi altar su amor.

Yo no tengo una madre ni una esposa  
Que vengan a llorar en mi athaúd,  
Ni quien escriba en la extranjera losa  
Las penas de mi amarga juventud.

Los lazos de la vida siento rotos ;  
La patria para mí perdida está,  
Y el alma por los términos ignotos  
De la duda y dolor cruzando vá.

Y siento que estos muros y estas rejas  
Van apagando el noble corazón,  
Como el rumor se apaga de mis quejas  
Sobre esa mar que azota el aquilon.

¡Oh! yo quiero volar por el desierto,  
Cerrar por las orillas de la mar,  
Y tras la nave que abandona el puerto  
La fantasía juvenil lanzar.

Quizá pudiera la ilusión del alma  
Del árabe en las tiendas entrever ;  
Tal vez al pie de solitaria palma  
Me sonriera celestial mujer.

Y si la soledad es mi destino,  
Y no ha de hallar un eco el corazón,  
Si para siempre el resplandor divino  
Se amortiguó de la primer pasión,

Las ciudades que fueron contemplára  
Y á su polvo diría mi pesar,  
Y de mis cantos el poder bastára  
De los siglos el duelo á despertar.

Sobre las aguas del soberbio Nilo  
Viera el sol del desierto aparecer,  
Y al morir las pirámides tranquilo  
En sus últimos rayos envolver.

Una lección pidiera yo á la muerte  
Que descifrara el libro del vivir,  
Y ella rasgando el velo de la suerte

Me mostrára la faz del porvenir.

Sueños de libertad y de consuelo,  
Sobrado puros sois para verdad :  
Tended las alas y subid al Cielo ;  
Sueños de encanto y de placer, volad !

Nunca veré pirámides ni arenas,  
Mares azules, ni radiante sol,  
Ni del pie de la palma las serenas  
Tintas de la mañana y su arbol.

Solo esa mar por cuya espalda un día  
Volaba en la tormenta mi bagel,  
Alzaré su clamor en mi agonía  
A mi abandono y mis desdichas fiel.

Solo esa mar mi amor y mi delicia,  
Si en la noche azotada del turbion  
Bramando melancólica acaricia  
La eterna tempestad del corazón.

El amor de esa mar es mi ventura  
Que arrullará mi duelo al espirar,  
Y sus olas vendrán mi sepultura  
De espumas y de limo á coronar.»

La Luna el firmamento plateaba  
Pálida y bella la serena frente,  
Y el ruiseñor la orilla arebataba  
De aquella mar tan música y doliente.

El limpio azul de la celeste esfera  
Playas sin fin mostraba al nuevo día,  
Y la aurora en la lánguida palmera  
Ya sus primeras lágrimas vertía.

Un árabe á lo lejos galopaba ;  
Y entonces un suspiro el aire hendió  
Que en la prision cantaba :  
« ¡ Ay de la flor que el viento deshojó !  
¡ Ay de la flor que de mirarse esclava  
Toda su pompa y juventud perd ó ! »

ENRIQUE GIL.

